

LA CULMINACIÓN DEL ————— ÉXODO 38.24–31 TABERNÁCULO

EL COSTO DEL TABERNÁCULO

Después de documentar la finalización del tabernáculo, el texto provee información sobre el costo del tabernáculo. El financiamiento del tabernáculo provino de dos fuentes: 1) La contribución voluntaria que se pidió en 25.1–7 y se dio en 35.21–29 y 36.3–7, y 2) el impuesto requerido de todos los contados en un censo realizado de todos los «hijos de Israel» de veinte años de edad o mayores (30.11–16).

Éxodo 38 da una vez más los nombres de los capataces de la construcción (vers.^{os} 22, 23) y luego se refiere a cuánto se dio y dice cómo se usó. El pasaje podría verse como el informe de la labor dado por un contador. El resto del capítulo (vers.^{os} 21–31) indica el costo del tabernáculo, describiendo «las cuentas del tabernáculo» (vers.^{os} 21–25).

²⁴Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fue oro de la ofrenda, fue veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, según el siclo del santuario. ²⁵Y la plata de los empadronados de la congregación fue cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario; ²⁶medio siclo por cabeza, según el siclo del santuario; a todos los que pasaron por el censo, de edad de veinte años arriba, que fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta. ²⁷Hubo además cien talentos de plata para fundir las basas del santuario y las basas del velo; en cien basas, cien talentos, a talento por basa. ²⁸Y de los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñó. ²⁹El bronce ofrendado fue setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos, ³⁰del cual fueron hechas las basas de la puerta del tabernáculo de reunión, y el altar de bronce y su enrejado de bronce, y todos los utensilios del altar, ³¹las basas del atrio alrededor, las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo y todas las estacas del atrio alrededor.

Cuando el pasaje habla del valor del oro y del bronce, se refiere a lo que se dio en la ofrenda

voluntaria.¹ La plata se dio en la donación que se requirió de todo varón adulto de Israel. El peso de la contribución fue calculada por Peter Enns de la siguiente manera:

Se requieren 3000 siclos para hacer un talento. El peso aproximado de los materiales mencionados en medidas actuales son las siguientes: 995 kilos de oro; 3,422 kilos de plata; 2,408 kilos de bronce. Para ponerlo en perspectiva, el peso total de los metales preciosos que los israelitas sacaron de Egipto fue de 6,825 kilos. Puede que sea una cantidad excesiva en teoría, sin embargo, se traduce a aproximadamente 11 gramos por cada varón adulto de Israel. [...] No hay necesidad de sugerir, como algunos han hecho, que estos pesos son números exagerados.²

Los números anteriores dan prueba del número de israelitas que salieron de Egipto. Enns dijo:

Cada israelita que cruzó el Mar Rojo dio un dracma (= medio siclo). Cien talentos y 1,775 siclos equivalen a 301,775 siclos (un talento = 3,000 siclos, de ahí que 100 talentos son 300,000 siclos). Puesto que un dracma es medio siclo, el número total de varones israelitas que cruzaron el mar (asumiendo que los contados en vers.^o 26 eran todos varones) duplica la cantidad de siclos, de ahí que el número es 603,550.³

Este número es el mismo número de hombres

¹ También se dieron otros artículos de valor. De acuerdo a 35.21–28, los israelitas trajeron cadenas, zarcillos, anillos, brazaletes, materiales valiosos, pelo de cabras, pieles de carneros, pieles de tejones, madera de acacia, telas hiladas, piedras de ónice, especias y aceite.

² Peter Enns, *Exodus (Éxodo)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2000), 548–49.

³ *Ibíd.*, n. 55. Se da un cálculo similar en Walter C. Kaiser, Jr., “Exodus” («Éxodo») en *The Expositor’s Bible Commentary (Comentario bíblico del Expositor)*, vol. 2, *Genesis—Numbers (Génesis—Números)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1990), 495.

contados en el censo registrado en Números 1.46.⁴ El oro y el bronce dados de forma voluntaria fueron llamados, en ambos casos, «ofrenda mecida»⁵ (38.24, 29). En este pasaje, al menos, la «ofrenda mecida» parece equivaler a una «ofrenda voluntaria».⁶

Al tiempo que da cuentas de cuánto se recibió de manos de la congregación y cómo se usó, la sección hace más que eso. Resalta la magnitud de las ofrendas y la generosidad de los dadores. Israel había sido bendecido por Dios y había respondido,

⁴ En 30.11–14 se encuentran instrucciones para el censo que dio como resultado la cantidad dada. Este censo fue realizado antes de la construcción del tabernáculo. El censo de Números 1 fue realizado un mes después de que se terminó el tabernáculo. Los dos censos, realizados con varios meses de diferencia, dieron el mismo resultado.

⁵ N. del T.: Así lo consigna la versión del autor; la Reina Valera simplemente se refiere al oro como «oro de la ofrenda» y al bronce como «el bronce ofrendado».

⁶ John I. Durham, *Exodus (Éxodo)*, Word Biblical Commentary, vol. 3 (Waco, Tex.: Word Books, 1987), 489. La NRSV simplemente consigna «ofrenda».

como correspondía, con ofrendas generosas y corazones obedientes.⁷

Puede que queramos preguntar: «¿Por qué los israelitas fueron tan generosos?». Cualquiera que conoce su historia sabe que, hasta este punto, habían sido olvidadizos, desagradecidos y rebeldes. ¿Por qué, de pronto, fueron tan generosos y liberales en dar al Señor? Tal vez, la respuesta yace en su reciente vivencia. Habían sido rebeldes contra Dios y fueron castigados por su rebeldía. Incluso después de que Dios los perdonó, Este los amenazó con retirar Su presencia de ellos. No obstante, luego les presentó una oferta bondadosa: Dijo, en efecto, que si le construían casa, Él moraría con ellos. ¡No es de extrañar que contribuyeran con agrado! ¡Un pueblo que ha sido librado de las garras del infierno y se le ha prometido el cielo tiene que ser agradecido y generoso!

⁷ Mientras que las ofrendas de oro y bronce resaltan su generosidad, la plata que dieron demuestra su obediencia.

CUANDO TRANSFERIMOS NUESTRA RESPONSABILIDAD A OTROS (32.22–24)

«Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro» (32.24).

Aarón estuvo muy ansioso por evitar la sospecha de su participación en la confección del becerro de oro. Intentó quitarse la responsabilidad de sus hombros.

1. Culpó al *azar*: «... salió este becerro». Un renombrado predicador le llamó a esto el «becerro automático».
2. Culpó a la *naturaleza*: «... lo eché en el fuego». No dijo nada acerca del molde que había hecho, nada acerca de la herramienta de tallado que había usado; sugirió que la naturaleza lo había hecho.
3. Culpó a la *sociedad*: El pueblo se juntó alrededor de Aarón (32.22, 23).

¡En lugar de echarle la culpa a las demás personas y a todo lo demás, Aarón debió haberse culpado a sí mismo!

Adaptación realizada de *The Bane and the Antidote (La ruina y el antídoto)*,
W. L. Watkinson en *Bible Sermon Outlines*
(*Bosquejos de sermones de la Biblia*),
Ian Macpherson

Autor: Coy Roper
© 2013, LA VERDAD PARA HOY
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS